

LAS BASES DE LA UNIDAD

Es indudable que han entrado en el conjunto de acontecimientos económicos, políticos y sociales que acompañan desde el comienzo a la guerra contra el fascismo, como fuerzas de primera importancia, las organizaciones obreras. Son ellas, podemos decirlo categóricamente, quienes evitaron el desastre, resistiendo el ataque y llevando a cabo la heroica batalla contra un ejército bien equipado y sostenido por el fascismo internacional.

El mecanismo político que fué incapaz de evitar el estallido, menos hubiera opuesto al plan de los fascistas una valla capaz de impedir su terrible imperio en la península. Fué el proletariado en armas, ejerciendo un método de acción esencialmente revolucionario, quien se lanzó con todo ímpetu contra los asesinos y solamente por su esfuerzo gigantesco el fascismo será derrotado.

Cuando entra en acción en determinada época de la historia la masa popular, surgen las conquistas progresivas y revolucionarias. Siempre descansa el peso de las acciones más grandes sobre el pueblo. La metralla hace víctimas en su seno, la represión hinc sus garras en sus carnes. Pero después del sacrificio nacen nuevos derechos, nuevas esperanzas para el porvenir.

Aunque aparecen después, a través de los historiadores afectos al privilegio, disminuidas o desconocidas las gestas populares, aunque se atribuyen los méritos a quienes estuvieron en los puestos políticos, en la dirección del Estado, la verdad es que sin la intervención directa de las masas nada de trascendencia se hubiera logrado en las grandes revoluciones precedentes.

A esta altura del tiempo, cuando se han aclarado funciones y posiciones de partidos e instituciones políticas, cuando se han realizado trágicas experiencias por encima de la voluntad popular, desconociendo la potencialidad del proletariado, cuando se han desarrollado tantas luchas obreras, es imposible confundir el problema. La base de toda Revolución de carácter económico-social está en los trabajadores, en los que producen, en los que intervienen en la vida económica y social, en el pueblo.

En el análisis de la situación de España, antes y después de la República, en el experimento político posterior al 14 de abril, en que se produjeron cambios de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, encuentra el proletariado argumentos sólidos para desechar la solución simplista del cambio en el poder político. Y el furioso ataque del fascismo, que preparó sus planes sin darnos en pleno reinado de la política de izquierda, terminó con las ilusiones de los que aun esperaban imposibles transformaciones de fondo socialista, y la destrucción de las raíces de la reacción, desde el Parlamento, desde el Estado.

Fracasaron los políticos para desarrollar desde arriba planes que llevarán a los trabajadores a conquistas imprescindibles; fracasaron para resolver problemas consubstanciales con la crisis del capitalismo; fracasaron en la labor profiláctica de limpiar al país de los elementos que preparaban, sin ocultarlo, su revancha.

Si en España no hubiera existido una fuerza tan poderosa en espíritu revolucionario y tan fogosa en luchas sangrientas por la libertad del pueblo como es el anarquismo, no cabe duda que a estas horas nuestro pueblo hubiera reeditado la tragedia de pueblos como el italiano, el alemán, el austriaco, que gimen en el infierno fascista. La constante acción insurgente, la capacidad en el ejercicio de la lucha directa, la fe inquebrantable en la fuerza proletaria, el amor incomparable a la libertad que conforman la vida misma de las organizaciones anarquistas de España, han permitido crear en las masas, por la propaganda y la acción revolucionaria, la predisposición y la confianza necesarias a la guerra y a la Revolución. En esta lucha común, en esta epopeya del pueblo antifascista de todas las tendencias político-sociales, está la mejor recompensa que como anarquistas hemos deseado. España ha ofrecido la primera gran lección a los capitalistas del mundo, la primera y más formidable enseñanza y el más valioso estímulo a los trabajadores de todos los países. Se ha levantado como un solo hombre, ha puesto en juego las armas en manos del pueblo, ha dado vigor al combate con sus ejércitos de milicianos, ha conseguido al mismo tiempo realizar en la retaguardia transformaciones revolucionarias que abren camino a la nueva sociedad de los productores libres.

Cualquier cosa que quiera hacerse ha de contar con la conformidad del proletariado. Ningún ensayo puede intentarse, ningún paso puede ser dado en lo sucesivo, sin el apoyo de los obreros y de los campesinos. Insensato sería desafiarlos, cuando están en guerra, cuando crean las bases de la ordenación económica y política que asegure en un mañana feliz el bienestar y la libertad para todos.

El proletariado ha manifestado que confía en su propia acción, que ha terminado el tiempo de los comandos políticos, que es la hora de la socialización de la producción y el consumo, que para ganar la guerra se impone el avance en las realizaciones revolucionarias. Su unidad, es unidad para ganar en la guerra y para hacer la Revolución. Su unidad está afirmada en las centrales sindicales, en la nueva economía, en el pacto de respeto recíproco, en la libre determinación de los pueblos de la Península sobre lo que ha de ser el nuevo régimen. Su unidad está en el Sindicato, y no precisa de superestructuras políticas para llevar a cabo la histórica misión que le corresponde. Reponer con nuevas inyecciones de demagogia al achacosos enfermo de la política clásica, poniendo en pie sus partidos y sus métodos, es obra que no cuadra a los sinceros antifascistas, a los auténticos revolucionarios.

El proletariado ya ha sufrido demasiado las consecuencias de sus propios errores. Su sangre se vierte hoy generosa en los campos de batalla, por haberse equivocado hace más de 20 años el proletariado de Italia, por haberse marcado en las redes políticas los trabajadores alemanes, por haberse adaptado a las rutinas burguesas del reformismo sindical los explotados de España misma y los que aun hoy se mantienen pasivos en numerosos lugares del mundo. La verdad anarquista ha surgido a la superficie, se muestra objetivamente en hechos, en esta hora grande y terrible, en que decidimos si seremos libres o si caeremos gloriosamente antes que vivir en abyecta servidumbre. Cesen, pues, los repetidores de fórmulas inoportunas e inocuas, cuando no provocadoras de la desunión, de la división suicida entre los trabajadores. Comprendan de una vez por todas que estamos en la hora del proletariado, y que éste tiene en sus organizaciones los medios aptos para organizar desde ahora mismo, como lo está haciendo en muchas partes, la nueva vida, el mundo nuevo.

SOLIDARIDAD DE LOS CAMARADAS FRANCESES

El Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista, residente en Perpignan, nos remite una extensa relación de las aportaciones hechas por los camaradas del Mediodía de Francia como contribución a la heroica lucha que el proletariado español sostiene contra el fascismo mundial.

La lista, que no publicamos íntegra por falta de espacio, se refiere al mes de diciembre último, y alcanza una cifra total de 61.279,50 pesetas.

¿Va a convertirse la Sociedad de trabajadores libres porque lucha, en la línea de fuego, el Pueblo español, en una nueva edición de la "República de guardias de todas clases"?

Nunca. ¡¡No lo consentiremos!!...

(Pasquín de Hombres Libres, de Guadix.)

ORÁN CENTRO DE DIVULGACION SOCIAL

Por primera vez, se ha abierto en Orán un centro de divulgación de estudios sociales, que aspira al noble fin de atraer a la juventud obrera argelina, para capacitarla debidamente en el conocimiento de las disciplinas económicas, científicas y sociológicas.

La organización y apertura de este "Centro de Divulgación Social" ha estado a cargo de un grupo de jóvenes oranenses, cuyo Comité se ha dirigido a la opinión en los siguientes términos:

"Nosotros queremos leer, escribir, estudiar, meditar, capacitarnos, en suma. Y como sabemos que esto no se consigue en la cantina, ni en el bar, ni en el baile, ni en el prostíbulo, hemos decidido abrir las puertas de este centro de cultura y capacitación, tanto en el terreno de la ciencia como en el de la sociología."

El "Centro de Divulgación Social" envía un fraternal y emocionado saludo a todos los antifascistas que en España luchan tan bravamente por la libertad, y a cuantos en el mundo entero sufren entre rejas la injusticia de la sociedad capitalista.

Para relaciones, dirigirse a: "Centro de Divulgación Social". - Rue de la Mosquée, 17, Orán (Argelia).

¡Adelante, jóvenes camaradas oranenses!

Organismos de Reconstrucción

Hemos sido siempre enemigos de la rigidez en los programas planeados para un porvenir más o menos lejano. Desde nuestra oposición a aceptar líneas históricas de carácter profético que estuvieran en la base del socialismo marxista, hasta nuestros propios esbozos de la nueva sociedad post-capitalista, hemos pasado por el tamiz de la realidad demandando elástica de los fenómenos sociales, cuanto pretendiera afirmar matemáticamente que sus planes o sus profecías se realizarían a plazo fijo.

Para no retroceder en el tiempo a las primeras polémicas de los anarquistas contra el pretendido cientificismo de la escuela de Marx, recordamos que nuestro compañero Rocker ha diferenciado, con la claridad que le es propia, los fenómenos físicos, los procesos de la mecánica universal, las leyes científicas comprobadas de los fenómenos humanos, de los procesos sociales, de las complejas variaciones de la vida del hombre, en que intervienen un conjunto de influencias físicas, psicológicas, morales, en reacciones que son efectos y causas de otras reacciones individuales y colectivas.

Se enorguló la historia misma de demostrar el error de las predicciones, de las leyes que el materialismo histórico quiso aplicar a la evolución de la sociedad. Estallaron revoluciones profundas en sus conquistas sociales, allí donde la teoría marxista para las hacía imposible. Por el contrario, en países con condiciones objetivas marcadas por la concepción marxista como apropiadas al cambio revolucionario, las masas permanecen adaptadas al ambiente y no se vislumbra siquiera una convulsión social.

Nosotros no hemos sido partidarios de hipotecar el porvenir a proyectos fraguados con el mejor de los propósitos. Todo cuanto hemos propagado para después de la Revolución, lo hemos expuesto como algo condicionado a las nuevas situaciones postrevolucionarias, a la determinación del pueblo mismo. Lo que si han creído indispensable gran parte de los pre-

cursores del anarquismo, y consideran hoy necesario las camaradas especializadas en la materia, es la necesidad de decir lo que, a nuestro juicio, recompondrá al régimen capitalista, cómo van a organizarse la economía y las relaciones sociales, qué instituciones quedarán del régimen derrocado y cuáles habrá que transformar o crear.

Desde las utopías de Dejacques y S. Faure, Pataud y Ponget, Morris, hasta los trabajos de Proudhon, Kropotkin o Malatesta, no hay propaganda que no haya señalado cómo sería la vida, después de haber roto las cadenas que aprisionaban al proletariado. En las primeras organizaciones obreras ya se tomaron acuerdos en los que se decía que ellas serían quienes organizarían la sociedad emancipada. Salvo contadas excepciones, la organización de los productores y consumidores ha sido la base común de la praxis anarquista.

El tiempo trajo nuevas experiencias y exigió más precisión y detalle en el planteo de la reconstrucción económico-social. A las masas afezadas a prejuicios autoritarios, a la juventud moldeada según los cánones estatales, al proletariado envuelto en la marca política, hubo necesidad de hablarle concretamente, respondiendo a sus dudas y a sus temores.

Todavía no tenemos todos los anarquistas un pensamiento común sobre los detalles técnicos de la nueva estructura económica y social. Las obras últimas de nuestros militantes — Bernard, Santillán, Leval, Puente, etc. — difieren entre sí aunque no en lo fundamental. En nuestros últimos Congresos y Plenos se han opuesto o complementado los Sindicatos, las Comunas, los Municipios, las Cooperativas, para la organización de la economía y de la vida nuevas. Sin restarle importancia al problema de preparar los organismos, aprovechados los existentes que puedan ser útiles, explicar a las masas cómo pueden obrar al margen de cualquier fuerza coercitiva; sin restar importancia a la planificación de las mismas relacio-

nes entre las bases de trabajo en la industria, en la explotación agro-pecuaria, en la enseñanza, los anarquistas han preferido que la propia experimentación demuestre cuáles de ellos son los más eficaces o si todos ellos pueden servir a la nueva sociedad.

Actualmente, los trabajadores están agrupados en sus órganos sindicales. Lógico es que ese mismo mecanismo, cambiando lo que deba cambiar de su estructura, se convierta en órgano económico de producción. Es lo que a los obreros se les ocurre en primer término. En localidades diversas, existen ya colectivizaciones industriales y agrícolas, aunque parciales. ¿No es acaso lo más práctico establecer las Comunas agrícolas o los Sindicatos Agrícolas? En otras localidades el Municipio puede organizar la producción y el consumo. También las cooperativas pueden encargarse de la distribución. Ciertamente, cuando más coordinada sea la labor reconstructiva, mejor y más pronto llegaremos a la organización definitiva. A nuestro juicio, en la industria son los Sindicatos los llamados a tomar la producción. En el campo, puede ser el Sindicato o la Comuna o el Municipio. En las ciudades el Municipio o la Comuna podría ser el organismo de distribución y coordinación de la vida social. La experiencia primera, la que más urge es crear una sólida base aprovechando la organización existente de los trabajadores. El resto será determinado por las necesidades que surjan, por los resultados obtenidos.

En todos estos problemas, deben resolver los trabajadores mismos. Démosles el estímulo de nuestro apoyo, orientémosles en el trabajo, señalemos en el Sindicato, en la Comuna, en la Colectivización Agrícola, en la cooperativa social, sus mejores instrumentos de liberación. Urge organizar. Discutamos menos los detalles. Inclémos a organizar utilizando uno u otro medio, pero coordinado todo, que ya la experiencia indicará qué hacer a su debido tiempo.

La Revolución a través de nuestros teóricos

Por eso toda revolución tuvo su día siguiente. La víspera se empujaba al pueblo al combate; al día siguiente se le exhortaba a la calma; la víspera se le decía que la insurrección es el más sagrado de los deberes, y al día siguiente se le predicaba que "el rey es la mejor de las repúblicas", o que el



mayor de los heroísmos consistía en "pasar tres meses de hambre en beneficio de la sociedad", como sucedió en 1848, o bien, aun, que ningún arma puede reemplazar a la papeleta electoral. De revolución en revolución, el curso de la historia parece el de un río contenido de distancia en distancia por obstáculos. Cada gobierno, cada partido vencedor ensaya dirigir la corriente a derecha o izquierda para llevarle a su campo, a su molino. La bella ilusión de los reaccionarios y el funesto criterio de los malvados y los pesimistas, es que siempre será así y que el pueblo, como rebaño, se dejará eternamente desviar de su verdadero camino, empujado por soldados brutales o aventureros o por abogados charlatanes.

Esse eterno vaivén que nos enseña en el pasado la serie abortada de revoluciones parciales, la labor infinita de las generaciones que se suceden en la desgracia, dando vueltas sin parar a la roca que las aplasta; esa ironía del destino que nos enseña cómo los cautivos rompen sus cadenas para dejarse atar nuevamente, es causa de un gran trastorno moral, y por eso vemos hasta entre los nuestros, hombres que, perdiendo toda esperanza y cansados antes de haber luchado, se cruzan de brazos, abandonándose al azar y olvidando a sus hermanos.

ELISBO RECLUS, en EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN.

LEE Y PROPAGA

tiempos nuevos

Nuestro Anarquismo

Hemos debido soportar de todo. Desde la ridícula definición de los ignorantes, hasta la malevolente calumnia de los ambiciosos. Desde la persecución despiadada del polizonte brutal, hasta la condena adolorada del leguleyo. Desde la crítica seudo científica de acaparadores de cientificismo, hasta la torpe sospecha del perseguidor de atracadores.

Una convergencia bien visible hubo en todos los adversarios y enemigos del anarquismo. Sus confusiones y sus ataques desembocaron en la misma consecuencia. Todos fueron a parar en el desprestigio, en la desvalorización de nuestro credo ideológico y de nuestros métodos de lucha.

Tribunales y departamentos policíacos, periódicos y tribunas callejeras, discursos y proclamas, han llenado una misma función: machacar sobre el clavo ardiente de nuestro apego a la violencia por la violencia y de nuestra ineptitud para crear, para enfocar la realidad del ambiente y de la vida social y dar soluciones constructivas.

Del anarquista que sólo tira la bomba fatídica, al anarquista que vuelve al primitivismo de los salvajes, han ido los apologistas de la autoridad.

Cuando en todos los países del mundo, en todas las épocas de su historia revolucionario, el anarquista marcó a fuego la democracia burguesa y a la economía capitalista que protegía; cuando atacó las artimañas del electoralismo y las zancadillas de la colaboración entre burgueses y proletarios; cuando creó fuerzas obreras orientadas hacia la Revolución y practicando la acción directa; cuando rechazó las combinaciones estatales de todo color, negando virtudes liberatrices al aparato gubernamental; cuando peleó con las armas contra representantes y esbirros del patronaje en regímenes burgueses o de socialistas servidores de burgueses; cuando predicó como solución la acción revolucionaria y la conquista de los medios de producción usufructuados por los parásitos; cuando definió la organización económica socialista, la organización política y social libertaria, una misma réplica quiso anularlo; una sola respuesta sale hoy de los altos mandos oficiales y políticos del mundo: SONAIS, VIVIS FUERA DE LA REALIDAD...

Y ahora, aquí está España y aquí está el mundo de los que nos negaron capacidad creadora y constructiva. Aquí tenemos a España envuelta en el incendio de una guerra social y aquí tenemos a un mundo que corre a una catástrofe mil veces más horrenda que la de 1914. Aquí están las fuerzas políticas, de la derecha liberal y de la izquierda extremista, votando y haciendo cosas que van contra la libertad proletaria, contra la emancipación de la humanidad.

Aquí tenéis al anarquismo, al perseguido y calumniado, al acusado de impotencia y sectarismo, al anarquismo del arrojador de bombas y del primitivismo salvaje. Nuestro anarquismo de ayer, del economista Proudhon, del agitador Bakunin, del sabio Reclus, del sociólogo Kropotkin, del batallador Malatesta, que traduce a la hora y a los acontecimientos de esta etapa histórica sus concepciones ideológicas y sus prácticas organizadoras. Aquí tenéis al anarquismo, que salta con los acontecimientos, para no retrasarse en las soluciones. Que ante hechos creados por circunstancias propias del proceso sangriento del capitalismo moribundo, extrae del fondo de su ideario y del caudal de sus experiencias, la fuerza viva, la potencia actuante de sus cuadros de choque en la guerra y en la Revolución.

Nuestro anarquismo ha escrito su propia historia con la sangre de sus mártires. En patibulos y sillas eléctricas, en celdas y en islas infectas, la voz de sus pregoneros y luchadores reafirmó la verdad. Hoy, esta España en que la sangre se vierte a raudales, en que las armas deciden nuestro porvenir, esta España que es el nervio del mundo, la base de la libertad de todos los trabajadores de la tierra, es la que con la sangre y el sacrificio de su pueblo, reafirma con la elocuencia que sólo saben tener los hechos, nuestra suprema verdad anarquista: somos capaces de destruir la vieja y fea sociedad de la explotación y de la degeneración humana; somos capaces de resolver los problemas de la realidad misma, por difíciles y duros que sean; somos capaces de construir la nueva sociedad levantando sus cimientos, aun en medio del estruendo de la guerra, aun en medio de las infinitas trabas de las circunstancias presentes.

Procura por todos los medios consumir lo indispensable. Produce hasta donde tus fuerzas te lo permitan. Considera cuando malgastes que saboteas la guerra. Mientras el enemigo destruye, tu misión es construir. La reconstrucción ha de ser obra común de los obreros. Desecha el egoísmo y mira la necesidad de los demás.

(Consignas de Hombres Libres, de Guadix.)